

VICTOR DANTE OSORIO

POEMAS

ANDANZAS

LIMA PERU

La montaña rocosa vio pasar
al hombre, los vientos húmedos,
en la mudez de los valles frescos, lejanos.

Las piedras se tornaron
en rostros humanos, sonrientes.

Son alturas de éxtasis, triunfales;
alturas de la vida entera.

Multitudes subieron
a las montañas rocosas,
donde huesos duros reposan
de tanto, tanto, morir.

NARANJAS entre muros celestes,
en verano,
desbordantes, corporales,
llegan a su final, conmovedor.
Porosas, magras,
solas acompañantes
del dolor masivo.

Distantes los frutos del campo
a la fosa descienden
en retorno.
¡Ay si pudieran extasiar
tragedias, alegrías!
¡Oh, míseros, soñadores, terrenos..!

Inclinados,
otros,
lejos, muy lejos,
el todo se disputan.

Naranjas entre muros celestes,
en verano,
atraviesan el alma .
en el dolor masivo de los tiempos.

En la perfecta armonía
de los brazos extendidos
soñolientos cuerpos
despiertan inefables.

En sepulturas del olvido
conciencias rememoran
ideales fingidos.

En el perfume natural
descienden las almas
al barro creador.

En las palabras, pequeñísimas,
sencillamente conmueven, aíslan,
su celebridad desértica, poética.

En los niveles del Universo
las llaves de la ciencia
devuelven la esperanza
camposanta.

Buenos Aires, 1975.

¡Vive el hombre
en la libertad!

Encierra en cada voz de anhelos
extinguibles sendas;
en la fusión sublime,
fuerzas y llantos
arroja al tiempo.

En áreas de espanto,
lluvias y panes
nutren voluntades,
pasiones, razones.

31 de MAYO *

La naturaleza sucumbió ensangrentada.
Unidas costa y sierra
en llanto, dolor.

Los semblantes angustiados
reposan en la morada absoluta
de la fe inagotable.

El célebre hogar,
horizontal,
luce en ruinas y vacío.

Tan sólo quedan recuerdos
que reviven a las almas.

* Día y mes del terremoto que el año 1970 asoló a ciudades del norte peruano.

LIBERACION

Vientos soplan, palpitantes,
en las cuatro fronteras.
¿Qué revolución será?

EXTRAVAGANTE

Elévense cantares matutinos,
estréchense corrientes en las aguas,
expiren los vientos rutinarios,
emerja la paz constante.

A SECHIN

FE

¿Qué razón oscurece
el llanto del oprimido?

¿Qué vientos del sur
doblegan al desconsolado?

En el mundo en que vivimos
desciende la mañana ansiada.

Hay cientos de millones
entre sombras de muerte.

En prisiones del vivir
resurge el Cristo de las "aguas vivas",
inagotables.

Buenos Aires, 1975.

FLORECIENTE

Los tiempos:
son guijarros duros
que se parten incesantes;
son áridas cosechas
que nutren felicidades;
son flores sin espinas
en los valles de las almas;
son caídas que levantan días
en horas de lucha y paz.

IMPARIDAD

En exótica, atractiva, melodía de aves
y miradas a pie
sobre la granítica, esplendorosa,
piedra monumental a Mitre*,
hallo en la faz, adusta,
vicisitudes de hoy.

¡Horizonte azul-rojizo del Paraná!
Lecho ancestro, salvaje, remotísimo;
aguas nuevas, vírgenes,
de montañas del Cono Sur.

Islotes de eterno verdor; florescencia
perpetua, ambiental, panorámica,
donde surcan veleros en aguas quietas,
desprovistas de conquistadores.

Aroma gustado, solícito, agradable,
busca a la ribera de la vida
los gocés y encantos del sendero,
cercano en verdor,
hojas, aguas, sabor.

Río Paraná, 1975.

Bartolomé Mitre (1821 — 1906), militar, estadista y escritor argentino.

HUMANISMO HABLADO

Cual canto de aves moribundas,
es luz en tinieblas diabólicas;
humedad,
en los campos eriazos.

Generaciones colisionan en placeres,
en apetitos humanistas;
revuelven las mentes
y de espaldas pasan...

En Navidad
Belén resplandece,
y los años mozo rememoran
la paz siempre ausente.

En navidad, Belén,
y en los cementerios lejanos,
donde vientos cruzan al Este,
reviven los años
de los huesos mudos.

La Navidad redime con su Verbo.
Es Belén el Universo exaltado.

En Navidad,
los vientos viajan al Este.

PISADAS sobre sepulturas grises,
miradas a los cielos radiantes;
vidas, multitudes,
indómitas del tiempo.
¡Ay de los años perdidos!

¿Por cuál sendero del Universo voy?

Dominar los días, noches;
vivir sin refugio,
ver los rostros pasar...
 álidos,
 consumados.

¿Dónde estuviste aquella mañana fría
despejada de encanto?

¿Dónde reposaron las ideas terrenas?
Lejos están ahora las andanzas,
las meditaciones,
de vidas estentóreas,
a veces impar.

¿Dónde depositar los restos sacrosantos?

¿Qué pueblos y batallas
afligen en esta hora?

Lejos, muy lejos,
pasó aquella aurora.

Duermen mis huesos frágiles
la frescura de mis días lejanos
en encendida violencia, augusta,
terrena.

Los ojos de Dios en el umbral
de mis lejanos, sudorosos
días.

Puertas y campos silentes
acompañan al postrer adiós,
señero.

Mis huesos se incorporan,
más frágiles y terrenos que nunca,
se incorporan
y me contemplan.

Hoy,
¡hallé la vida!

EL ESCRITOR Y LA SOCIEDAD *

¿Cuál es la exacta función o compromiso social del escritor?
¿De qué manera se sustenta o fundamenta la validez del escritor con relación al mundo? ¿En qué condiciones debe desempeñar su trabajo literario?

El escritor —el arte en suma— tiene que actuar y manifestarse con honestidad y verdad. Es valiosísima su actividad y digna de todo aprecio y reconocimiento cuando se expresa sin ataduras y ausente de mediocridad.

Si no encuentra en su medio, en su "modus vivendi", los sistemas necesarios para ejercer libremente su derecho de opinión y crítica —portadora de valores y aspiraciones que eleven el nivel cultural de la sociedad—; si en su medio es desdenada o condicionada su labor literaria a intereses egoístas y opresivos, indudablemente está en la tremenda dificultad de realizarse como tal. Y estacionarse en una realidad así, vendría en retraso ideológico; deformación de conciencia, alienación, abandono paulatino de sus propias fuentes de inspiración como nobles principios de compromiso para con la humanidad.

En dicha situación, todo buen escritor se orienta a la búsqueda de los medios más adecuados para su autónoma función literaria, de comunicación y de avance ideológico. No llevar a cabo éste, su primordial deber, sería deshonesto consigo mismo. En su pasividad, descendería hasta igualarse con las mentes oportunistas, acomodaticias, sin bandera.

Precisamente tal entreguismo acontece —salvo algunas excepciones— en la intelectualidad de nuestros días, en círculos literarios y de la prensa.

El escritor —que ejerce su magistral profesión de modo verdadero— ha sido, es y será luz inagotable del saber de los pueblos. Es el científico del arte total, cuya validez es comprobable en la veracidad y honestidad de su función. Es el artifice de las ideas y conocimientos que orientan y distinguen a hombres y pueblos libres.

El escritor auténtico destina toda su labor al servicio de la colectividad y la cultura. No renuncia a su exacta y justa función social. Avanza y vence los obstáculos que, más de las veces, proceden del atraso, la ignorancia, o de la penetración y dominación de formas culturales alienantes y colonialistas.

¿Se podría llegar a una liberación del arte, de la cultura, sin medios adecuados que orienten . . . ? ¿Por qué no exigir ¡libertad! ¡libertad! si el escritor de hoy vive condicionado, limitado, y tergiversado en su función por una subliteratura!

Elegir la senda de la verdad y la liberación. Esto constituye, en definitiva, el "leit motiv" o razón fundamental de toda verdadera manifestación literaria, en suma, del arte total.

Extracto de un artículo del autor, titulado "Intelectuales y Tercer Mundo", publicado en el Diario "La Crónica" de Lima—Perú (Pág. Editorial, 19 de Setiembre de 1976).